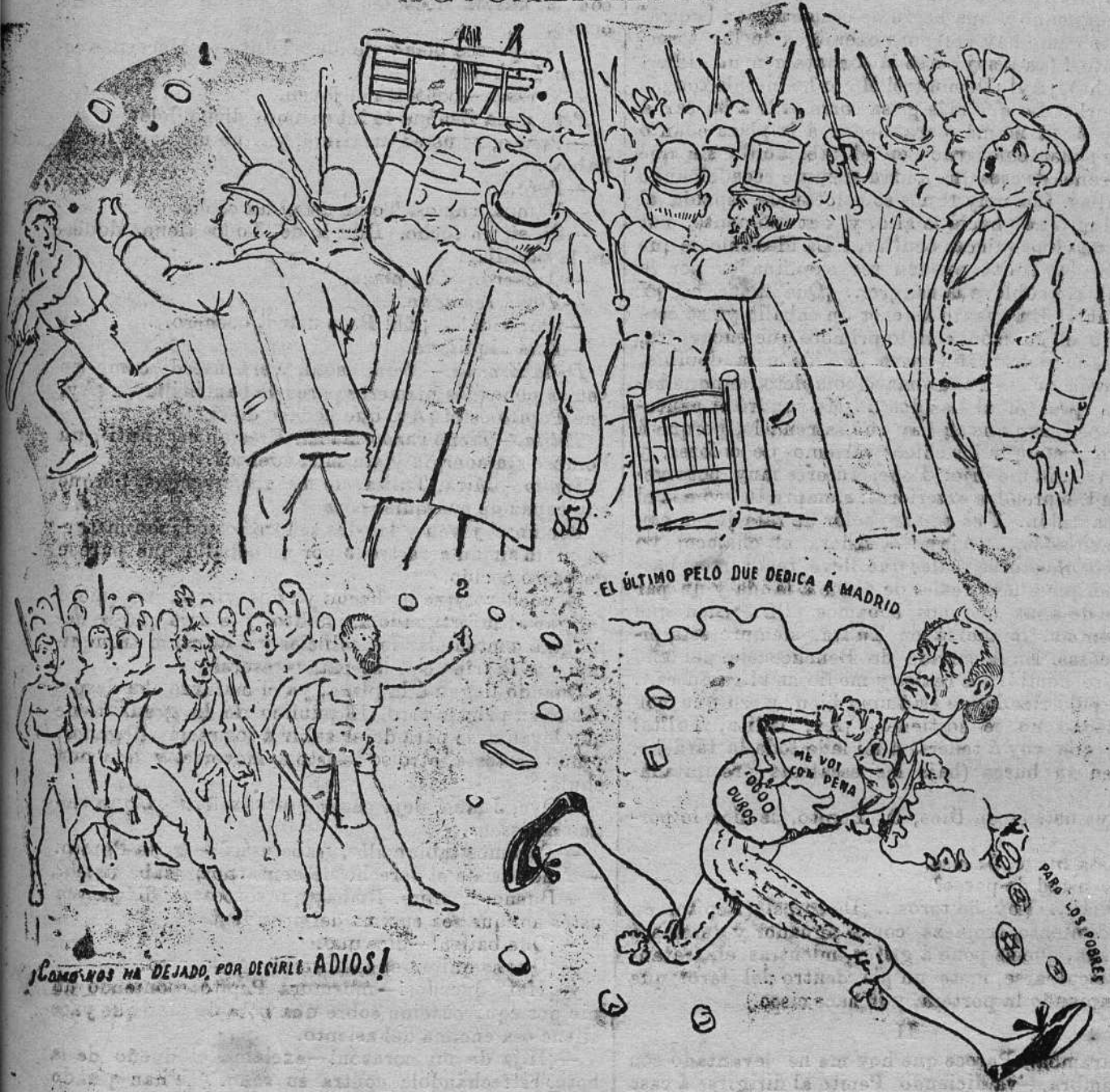


EL TOREO CÓMICO

REVISTA DE ESPECTACULOS

Este periódico es el de mayor circulación entre todos los taurinos que se publican en España y América.

ACTUALIDADES



Núm. 1. — Lo que sucede en los frontones de Madrid por querer explotar con malas artes el bolsillo del público.
 Núm. 2. — Lo que sucederá al *Celisa* en Madrid si trata de usar los mismos procedimientos.



SEÑORES COLABORADORES

Agusti (D. Pablo).
Barbieri (D. Francisco Asenjo).
Carmena y Millán (D. Luis).
Cavia (D. Mariano de).
Criado (Deusdedit).
De la Presa (D. Juan).
Estrani (D. José).
Gutiérrez (D. Aniceto).
Jiménez (D. Ernesto).
Lozano (D. Luis).

López de Ogembarrena (D. V.)
Mayorga (D. Ventura).
Millán (D. Pascual).
Minguez (D. Federico).
Pérez Adsuar (D. José).
Palacio (D. Eduardo de).
Peña y Goñi (D. Antonio).
Rosón (D. Eduardo).
Rebollo (D. Eduardo).
Reinante (D. Manuel).

Rodríguez Chaves (D. Angel).
Ros (D. Vicente).
Sánchez-Herederó (D. Adolfo).
Sánchez de Neira (D. Gonzalo).
Sánchez de Neira (D. José).
Taboada (D. Luis).
Todo y Herrero (D. Mariano del).
Toledano (D. Miguel).
Vázquez (D. Leopoldo).
Zutita Nieto (D. Benito).

Una tarde de toros.

I

Pepito, vistiéndose delante del espejo con un bati-

der en una mano y una barra de cosmético en la otra:
—No sé cómo hay personas enemigas de los toros.
¡Qué brutos! (va á sujetarse la corbata con un alfiler, y se pincha). ¡Ay! ¡Demontre! Me lo he metido todo...
¡Ea, valor!... Lo que más prisa corre es ir á buscar á Tulita y á su mamá para llegar á la plaza cuanto antes, y poder colocarnos en el tabloncillo sin que haya mirones de esos que andan siempre escudriñando pantorrillas. Los muy tunos se colocan de espalda al redondel mirando hacia lo alto, y, naturalmente, por mucho que ellas quieran ocultar... La idea sólo de que los bajos de Tuita pueden ser examinados por la multitud, me subleva la sangre... ¡Qué mona es! ¡Y qué sensible! En cuanto ve caer un caballo ya se está sujetando el corazón con lo primero que encuentra, porque se le quiere salir; pero la afición la domina. Ya su papá era así: taurómaco completo, aunque asturiano... ¡Caramba! Las dos... ¿Me pondré el pantalón nuevo? Claro que sí; hay que estrenarlo, porque á Tulita le gusta que los chicos variemos de colores, y aun el otro día me dijo: Pepe, tú eres muy perseverante en tus prendas exteriores; siempre te veo con el mismo pantalón. Y es bonito; color de rata joven con pintas azuladas... ¡Ajaja!... Ahora el chaleco; yo creo que con catorce reales que lleve tendremos bastante; porque nueve reales de coche á la ida y un par de vasos de agua que nos bebamos allí... Bien que doña Zenona, la mamá de Tulita, siempre está pidiendo cosas. En la corrida de Beneficencia del año pasado se comió dos reales y medio de altramuces... A mí el pelo rizado me está muy bien, y eso que con la humedad no se sostiene... ¡Ay, Tulita, Tulita! ¡Pensar que voy á tenerte á mi lado toda la tarde!... Corro en su busca (baja las escaleras precipitadamente).

—Vaya usted con Dios, D. Pepito, le dice la portera.

—Hasta luego, Jesusa.

—¿Va usted de paseo?

—¡Quiá!... Voy de toros... ¡De toros! (Pepito, en su aturdimiento, tropieza con el aguador y derriba á una criada, que se pone á gritar, mientras él, tratando de disculparse, mete un pie dentro del farol que está limpiando la portera, y lo hace cisco.)

II

—¡Caramba! Parece que hoy me he levantado con mala sombra,—va diciendo Pepito al dirigirse á casa de su novia.

Ella está en el balcón esperándole impaciente, y en cuanto le divisa comienza á hacer gestos y á insultarle con los ojos. Doña Zenona aparece por detrás de su hija, y lanza al joven una mirada de odio; después bajan las escaleras y se presentan delante de Pepito con la misma decisión que si fueran á comérsele crudo.

—¿Te parece bien?—le dice Tulita.—¡Hacernos esperar dos horas!

—Verás...—contesta el joven.

Pero doña Zenona le interrumpe diciéndole:

—Pepito, es usted un títere, y... no me haga usted hablar.

—Pero...

—Vamos, vamos. Tome usted un coche.

—Sí, sí; un coche. Dios lo dé. Todos tienen doblada la tablilla.

—Cochero... á la plaza.

—Voy á remudar.

—¡Por vida!... ¡Eh! Pare usted, cochero...

—Está alquilado.

Doña Zenona.—Verá usted, verá usted, cómo no vemos poner los primeros pares de banderillas... ¡Ay, qué Pepito éste! ¡Ay, qué pedazo de bruto!

Tulita.—Tiene razón mamá. Eres un sér inútil, un hombre sin energía y sin miramientos.

Pepito.—Mira, Tulita, no me reconvengas, porque soy capaz de cualquier cosa.

Por fin el joven y las dos señoras consiguen meterse en un simón arrastrado por un caballo que parece de barro cocido.

El cochero, que ha hecho ya dos viajes, no quiere fatigar al infortunado animalito, y le deja que se detenga á contemplar los edificios y á rascarse tranquilamente la tripa con las patas traseras.

Cuando llegan á la plaza, ya el matador ha despachado su primer toro. El público de la grada tiene que levantarse para dejar subir á los recién llegados, y uno protesta, otro se resiste á moverse, y dice una chula:

—Oye, Juana, deja pasar á estos señoritos, que vienen retrasaos.

—Tenemos tabloncillo, ¿sabe usted?—grita Pepito.

—Y nos asiste el derecho de sentarnos; ¿sabe usted?

—Bueno, hombre. No hay que sofocarse. *Sientensen* ustés aunque sea encima del presidente.

—¡Que bailen!—dice uno.

—¡Que se quiten el sombrero!—grita otro.

—¡Mal educados!—murmura Pepito, poniendo un pie por equivocación sobre una bota de vino que yace silenciosa encima del asiento.

—¡Hija de mi corazón!—exclama el dueño de la bota, estrechándola contra su seno. ¿Te han pisado á tí? |

Doña Zenona, Tulita y Pepito consiguen al fin sentarse, y dos minutos después el corazón del joven palpita tranquilamente.

¡Qué placer! Verse en los toros, libre ya de chacotas y sátiras, al lado de la mujer adorada...

Cuanto á los bichos ¡oh, dolor! ninguno da juego; los picadores ponen las varas en todas partes menos en el morrillo; á los banderilleros se les va la mano y clavan en el suelo; los matadores pinchan en el espacio, en la barrera, en los capotes de alrededor y hasta en los chulos...

—¡Qué corrida!—dicen los inteligentes.

—¡Esto es un herradero!

—¡Al corral!

Pepito se aburre porque los toros son monas, y Tulita está de monos. Doña Zenona no hace más que insultarle en voz baja, y el dueño de la bota, que no puede estar quieto, le mete á cada paso el pitorro por entre el cuello de la americana, diciéndole:

—Beba usted, señorito, y que lo prueben las señoras.

—Gracias, no lo gasto—contesta él.

El de la bota, que ha tenido unas palabras con un espectador intransigente, acaba por soltarle á éste un lapo, y de rebote recibe Pepito una bofetada que le parecen cuatro ó cinco.

Armase la gorda. Tulita se desmaya; doña Zenona quiere arañar á todo el mundo, y la bota cae pesadamente sobre el pantalón del joven, poniéndolo hecho una lástima...

—¡La culpa la tiene usted, so títere!—exclama doña Zenona, queriendo meterle á Pepito los dedos por los ojos.

—Tiene razón mamá—añade Tulita.

—¡Que se siente ese mico!—grita un espectador.

Y Pepito cae desplomado sobre su asiento, como si acabaran de darle la puntilla.

Después se limpia el sudor que baña su frente, y murmura:

—¡Dios mío! ¡Qué buena tarde de toros estoy pasando! ¡Y todavía hay quien dice que esta es la fiesta más hermosa del mundo!...

LUIS TABOADA.

CANCHERIAS

En estos tiempos de revolución y alboroto donde más se piensa salta una bronca.

Y ¡Dios sea loado! No es en nuestros *inmorales* y *sangrientos* circos taurinos en los que suceden los escándalos.

Es en la pacífica y civilizadora *cancha*. Es en los cultos y morales juegos de pelota.

Ya saben lo que dicen aquellos espíritus fuertes, que sostienen la regeneración social por medio de las bolears.

No pasa día sin que las *traviesas*, los *sáques* y los *tantos* no nos enseñen algo bueno en asuntos de rectitud.

Cuando no es en Jai Alai es en Fiesta Alegre; dos templos sagrados del juego con dos nombres distintos, y una sola *timba* verdadera.

Así es como los pueblos levantan su nivel hasta el límite, y de este modo la juventud española va poco á poco fortificando su educación y completando las lecciones de honradez y cultura.

Quédense las plazas de toros para las almas de ins-

tintos perversos, de sentimientos fieros, de aspiraciones groseras.

La fiesta nacional no está á la altura del siglo. Lo que purifica nuestro carácter, dulcifica las costumbres y afirma la bondad, es el frontón.

Allí se apuntan los tantos, convenidos de antemano, se arreglan las combinaciones de jugadores para que todos queden contentos á su vez y... se desocupan los bolsillos.

De cuando en cuando una saludable y oportuna pelotera surge potente y amenazadora entre los concurrentes; la cátedra ofrece *momios* estupendos para cazar á los incautos; éstos protestan como energúmenos, creyendo que les dan *gato* por *liebre*, y no *vá más*, como dicen en otros frontones menos disimulados. No falta tampoco partido en que se indisponen los atletas, y sin embargo juegan y pierden, siquiera para no dejar sin el gustazo de cambiar los *perros* á los que apostan en favor suyo; y cuando alguno de los pacientes y poco entusiastas víctimas se quejan de la *racha* que les vino encima, contestan los dolientes pelotaris:

¡Nos han obligado á jugar!

Como si un enpaís libre, aunque aficionado á la timba, se pudiese obligar á nadie, estando enfermo, á ir á ninguna parte, cuando ni aun á presentarse en los tribunales se les obliga.

¡Oh santa conformidad de los que inocentemente sacrifican sus cuartos en aras de la moda y del agio!

¡Oh bendita y piadosa idiosincrasia del pueblo español, que bate las palmas de gozo viendo como se cierran uno á uno los casinos del tapete verde para rendir tributo á la moralidad, y se vuelve loco de entusiasmo mirando como públicamente le permiten poner los duros á favor de los *encarnados* ó *azules*, que cambian la forma del azar, aunque no la esencia!

¡Yo te saludo, *cancha* regeneradora, última transformación de la sota ó el caballo, prueba la más completa de la tolerancia y mutuo respeto de que gozamos para jugarnos los pocos ó muchos céntimos que las contribuciones y carestía nos dejan!

Desde el humilde asiento del redondel taurino, espectáculo cruento, pero verdad, no puedo menos de regocijarme al ver cómo tiende á morir en el olvido lo que no debió salir de él para darse aires de fiesta nacional.

No hay necesidad de que nadie la mate.

¡La cancha se muere ella sola, y la arrojan de entre nosotros las *cancherias*!

M. REINANTE HIDALGO.

BECERRADA EN EL PUENTE

Organizada por algunos socios del Veloz Club se dió una función de convite á la que asistió toda la aristocracia madrileña, y en la que terearon varios *hinajudos* aficionados. Presidió la Infanta Isabel, y las moñas fueron regalo de damas distinguidísimas.

Los toreros improvisados demostraron valor y serenidad ante las *feras*, distinguiéndose entre los matadores *Nicaragua* que despachó el cuarto oyendo muchas palmas.

Las localidades rebosaban belleza y elegancia en cuanto á las mujeres. Después de la corrida hubo *buffet*.

De la entrada tan solo media la plaza se encuentra, lo que afirmo que no es extraño, pues la gente se encuentra algo *escamati*, y además, que este día no es el sagrado.

TOROS EN VALLADOLID

Corrida celebrada el 11 de Mayo de 1893.

Con seis toros de Salamanca y los espadas *Fabrilo* y *Faico* se verificó la corrida de la fiesta de la Ascensión.

Colorado y de armas muy bien dotado resultó el primer bicho un *Garabato*.

Fué un toro de voluntad, que recibió *siete* garabatos en la piel, á cargo de *Badila* y *Soria*.

El *Primito* y *Morenito* que son dos chicos en *ito* le adornaron con tres pares buenos más que regulares.

Faico, de verde y oro, mató por cesión de *Fabrilo*, y empleó varios pases, un pinchazo y una estocada baja.

El toro segundo *Chamorro* era colorado y de aspecto de *buena persona*. Le picaron los del lanzón donde quisieron hasta seis veces.

Cayetano y *Pajalarga* colocaron dos pares y dos medios.

Fabrilo, de negro y oro, cumple con una atravesada y una buena, con preparación ambas de seis pases y una colada.

El tercero, *Cocinero*, y de pelo colorado, traía los tenederes dispuestos para el guisado.

Cinco ejales le abren los pinches, dejando dos *aves solipedas* para el relleno, y *Aparici* y *Morenito*, que estaban de ayudantes de repostería, clavaron dos pares y dos medios, todos malos.

Fabrilo, con varios pases y tres pinchazos, cumplió: los pases por lo mediano, los pinchazos... qué se yo.

Fué *Querencioso* el cuarto, berrendo en negro y con botas.

Siete varas, no muy buenas, puso la segunda tanda de *Coriano* y de *Carriles*; ninguna como Dios manda.

En cambio, los pailleros *Pajalarga* y *Pulguita* dejaron dos pares y medio de banderillas, malos también. ¡Vaya lo uno con lo otro!

Faico sufrió varias coladas al pasar, y después de algunos pinchazos y una estocada, terminó con otro pinchazo, habiendo intentado el descabello.

El quinto, *Jardinero*, no traía ningún ramo y sí la ropilla negra y los cuernos apretados.

Faico le dió á la salida el quiebro de rodillas superiormente. (Ovación).

Nueve rosas le pusieron al bicho los hortelanos de á caballo y él las recibió ofendido, pero con poca voluntad. Quedaron inservibles dos carretillas.

Para adornarle hicieron de artistas los maestros. *Faico* dibujó un par abierto al quiebro, *Fabrilo* medio al cuarteo, y repitió *Faico* con uno de frente superior de toda superioridad. (Ovación).

Cogió los trastos *Fabrilo*, y con varios pases de preparación, soltó un pinchazo y una estocada muy buena. (Palmas y la creja).

El sexto *Sobradillo* era negro listón, voluntario y de sangre y el que el cielo cerró.

Con seis varas de *Mané* y *Carrillo* pasó prematuramente á la suerte de palos, que desempeñaron á conciencia *Pulguita* y *Morenito*, adornándole con dos pares y medio.

Faico brindó al 8 la muerte del bicho, y después de algunos pases dió un pinchazo, media estocada y una baja.—*Velay*.

Novillos en Huelva.

Corrida celebrada el 7 de Mayo de 1893.

INAUGURACIÓN DE TEMPORADA

Se lidiaron cuatro toros de *Miura*, y fueron los matadores *Litri* y *Bebe Chico*.

El primero de los *Miuras* se apellidaba *Mapolo*, y era colorao, bien puesto, resultando no mal mazo.

Aunque un poco tardo, aceptó tres varas de *Chamorro* y *Cigarrón*, y dos pares de *Sevillano* y *Valencia*.

El *Litri*, que vestía de café y oro, después de trece pases con la derecha, le dió una estocada buena, que acabó con la vida del cornúpeto. (Palmas abundantes.)

El segundo, *Flor de Jaro*, era un hermoso animal cárdeno, con bragas, fino y con armas bien cortas.

Dió á *Onofre* y *Zurito* una caída en venganza de cinco varas, y llevó dos medios pares del *Pataterito* y uno superior del *Malagueño*. *Bebe chico*, de terno verde botella y oro, le dió varios pases buenos y media estocada superior. (Muchas palmas.)

El tercero *Mameluco* colorao y con más velas que llevó el señor *Colón* en sus chicas carabelas.

Cigarrón y *Chamorro* cayeron, y las varas fueron cuatro con un peneco muerto. A los quites los matadores.

Lacayo dejó un par que mereció palmas y otro con medio *Valencia*; *Litri* brindó la muerte del bicho al Sr. Soto, y cumplió su ofrecimiento, despachando al toro de media estocada superior. (Ovación).

El final fué *Rozuelo* un castaño tostao que resultó una liebre corriendo diparao.

Tomó ocho varas de *Zurito* y *Onofre* y despanzurró dos alimañas. Hubo bronca por el buen servicio de caballos *Malagueño* y *Lucas* dejaron tres pares, y el *Bebé* dió varios pinchazos, después de muchos pases y un desarme.

El Corresponsal.

Sección de noticias.

Las Empresas que quieran contratar al matador de toros *Francisco González (Faico)* pueden dirigirse á su apoderado, *D. Manuel González*, que vive en *Sevilla*, *Vidrio*, 6.

La corrida de toros celebrada en Cádiz el 14 fué buena por lo que se refiere al ganado.

Espartero quedó regularmente, y Minuto tuvo desgracia al herir.

Este sufrió una contusión con el palo de la muleta, y Manoliyo recibió un botellazo en el pecho. ¡Olé las gentes civilizadas! En palos Valencia y Julia Sánchez. El ganado fué del Saltillo. Caballos muertos, 18.

El 14 hubo también toros en Palma. Fueron los bichos de Cámara, y mataron cuatro caballos, dando bastante juego. Bonarillo, superior toreando y matando; le concedieron la oreja del quinto. Reverte, bien. El picador Charpa recibió un puntazo leve.

De la corrida celebrada el 14 en Málaga tenemos los siguientes detalles:

El ganado de Ibarra, bueno. Mataron diez caballos. El Bebe chico quedó bien. Bombita muy bien; banderilleó en silla y le concedieron dos orejas.

Para las corridas que se celebrarán en Búrgos el 29 y 30 de junio están contratados Cara-ancha, Guerrita y Bonarillo. Los bichos serán de Martínez y la Patilla.

Se cree que también se verificará una novillada con ganado de Carreros.

Han sido contratados para torear el 21 en Vitoria Saturnino Aransays (el Serranito) y Cecilio Isasi (el Alavés).

Los mismos matadores trabajarán en Teruel el 1.º de Junio, el 16 y 17 en Marquina, y 25 y 29 en Avila.

Los toros de Suárez, lidiados el 16 en Talavera de la Reina, resultaron bueyes.

Pepete estuvo muy bien en tres toros, y en el cuarto recibió una cornada grave.

En Zaragoza se celebró el 14 una novillada para presentación de Pepe-Hillo. Toreó con el Villita, y dos cuatro bichos fueron de Ripamillán, llamándose *Reíndo*, *Generoso*, *Bonito* y *Lechuguino*. El primero fué mediano, el segundo malo, el tercero huido y el cuarto regular.

Pepe-Hillo estuvo desahogado en uno y bueno en otro. Villita mediano.

El día 11 hubo corrida en Pamplona. Se lidiaron Carriquiris, y dieron juego. Pepe-Hillo quedó muy bien y fué sacado en hombros de la plaza, consiguiendo una ovación.

El Regaterillo, de verde y plata, puso á toro parado un buen par.

Y otro lo mismo Bernardo Hierro, que iba con el mismo traje. Usó, con buen acuerdo, dijo que bastaba, y... al sonar de los clarines salió don Luis á matar.

Mejor dicho, á rematar al toro, muerto ya desde la primera vara.

Luis, que iba de granate y oro, preparó con un solo pase y acabó con una buena estocada sobre tablas, en todo lo alto, y entrando y saliendo bien.

Palmas al matador, que empleó minuto y medio en todo lo dicho.

Segundo.

Se llamaba *Castaño* y era retinto; algo mayor que el otro, algo escurrido y bien armado, si bien con los pitones adelantados.

Salió abanto y con tendencias á la fuga, recibiendo un crecido número de recortes y capotazos de la plebe.

Después tomó un refilón del Sastre y volvió una vez el rostro.

Pero volviendo en su acuerdo dió tal volcán al Beao, que una dijo en un tendido: —Le ha matao.

Pero por suerte no hizo más que pisarle, dando ocasión á un buen quite del Guerra.

El Pérez de la Concha, aunque siempre retraído, tuvo, si no gran voluntad, mucha cabeza, por lo cual volcó hasta tres veces al dicho, Sastre y Quilín, de los que tomó cinco varas.

Caballos muertos, uno. Antonio Guerra, de morado con oro, metió medio par en la mitad trasera del toro, y después de tres salidas, uno entero abierto y al revolver.

Almendo, de grana y negro, cuarteó muy en su sitio el suyo, por lo que oyó algunas palmas.

Y Guerra, que iba vestido como de banderillero, es decir, con terno azul, con los alamares negros, saludó á D. Cándido Caballero, que era el concejal de tanda, y se fué á buscar á los medios al toro, que estaba un poco quedado en las defensas.

Previos tres naturales, uno alto y otro ayudado, se arrancó de largo y cuarteando mucho al volapié y dejó, por esta última circunstancia, media estocada notablemente tendenciosa.

Empleó después una faena pesada y desconfiada, sin nada que justificara aquel miedo, y aunque escupiéndose, como la vez pasada, dió otra media estocada algo mejor que la de antes, pero un poco delantera y otro poco perpendicular.

Quiso descabellar luego y no lo logró, y posteriormente sacó el estoque y el toro se echó.

Guerrita se llevó á casa á más de aquellas pesetas algunos pitos comprados anteayer en la Pradera.

Tiempo: nueve minutos.

Tercero.

Gachito le decían al tercero; toro de piés ligero, castaño, bien armado, buen mozo y un poquito adelantado.

De buena presencia y más lleno de carnes que los otros, tomó de salida dos refilones de Molina y el Chato, y luego dos varas efectivas recargando y volcando á los ginetes.

En una hizo el quite Guerra, que remató en una larga; y en la segunda estuvieron muy bien D. Luis y Jarana.

El bicho resultó voluntario, bravo y de poder á pesar de que le pusieron la piel de los bajos hecha una lástima.

Ocho varas tomó en total, volcando tres veces á los húsares y feneciendo un potro.

Garroche, de granate y plata, midió bien para poner un par al cuarteo.

Pero se le fué la mano sin quererlo, y le puso en un bolsillo del chaleco.

Plaza de Toros de Madrid.

OCTAVA CORRIDA DE ABONO

Es la octava de abono que, suspendida el domingo, se ha dado, por fin, dudando, pues el cielo, envidioso de nuestra fiesta, nos obsequia lloviendo ya sin descanso. Mazzantini y el Guerra van de primeros; el Jarana con ellos está anunciado, y de Pérez la Concha, que es de Sevilla, tendremos esta tarde bravo ganado.

Primero.

Belonero, que era el que rompía plaza, usaba capa negra, tenía bragas y era además de listón, si no muy grande, de buenas hechas y alto de pitones.

Como es consiguiente, lucía en el morrillo la cascabele celeste y rosa, de los de D. Joaquín Pérez de la Concha.

El Beao, de primeras, puso un soberbio puyazo, dejándose el limoncillo en el morrillo enhebrado, con lo cual se quedó el toro, que era ya de suyo blando, falto de poder y bríos para seguir peleando.

Esto no obstante, como bravura no le faltaba; del Sastre y Postigo tomó otras cuatro varas más, dándole dos caídas y dejando en el ruedo dos jacos.

El animal llegó á banderillas casi muerto.

Blanquito, todo de luto, entró bien en la misma suerte, pero el par salió abierto y pasadito.

Y cuando terminó el tercio, el ya dicho Garroche con uno de recibo no más.

Jarana que iba vestido lo mismo que Mazzantini, cumplió con la presidencia y echó el consabido brindis.

Muy bien ayudado por el Blanquito, que, entre paréntesis, es un chico muy útil en la plaza, se colocó muy cerquita para dar cinco altos, uno con la derecha y tres ayudados, en los que sufrió alguna colada, de la que se defendió con mucha frescura.

Hecho esto entró bien al volapié, para dejar una estocada si bien estaba un poco descolgada y otro poco perpendicular.

Iba á intentar el descabello y el toro se echó.

Tiempo, cinco minutos, y justas palmas al matador.

Cuarto.

El cuarto, que llamaban *Botinero*, era berrendo en negro, botinero y además capirote

y con no mucha carne en el cogote ni en lo demás del cuerpo.

De armas un poco apretadito, y ligeramente veleto.

Débil de mano débil de sangre y á más con otras debilidades, aunque codicia no le faltase, no hizo en las varas nada notable.

Peró dejó dos pencos al arrastre y volcó una vez á Molina, á cambio de seis varas del dicho, el Chato y el Sastre.

Y pasando á otra cosa, se fué al toro Tomás, que iba de verde campo con el blanco metal, y pasando dos veces del toro por la faz, puso dos parecitos y otro en el medio Juan.

Los tres pares fueron al cuarteo y no más que pasaderos.

Después de esto Luis, á quien tocaba matar, se fué al bicho, que se colaba algo y estaba quedado, y previos unos oportunos capotazos de su gente y de seis pases altos que él dió no parando todo lo debido, se metió al volapié en toda rectitud y con gana de matar, y dió una estocada hasta la mano que no acostó al toro en seguida por estar un poco contraria.

Un descabello á pulso terminó una faena que merecía más palmas que las que recibió.

Tiempo: cinco minutos.

Quinto.

Era *Molinero* el quinto un jabonero muy guapo, de muy bonita presencia y fino y corniapretado.

Salió con pies, y Guerra se los paró dándole en tres tomas hasta siete verónicas y un farol, las primeras, sobre todo, muy moviditas.

Con voluntad y haciendo una buena pelea, tomó de Quilín, Postigo y Molina seis varas, que costaron cuatro caídas y tres caballos.

Entre Almendro y Guerra (Antonio) le colocaron tres pares, que el mejor de todos ellos resultó insignificante.

Y Guerra (D. Rafael), que esta vez se confió con el toro, que estaba noble y bueno de veras, se aplomó más de lo que acostumbra, aunque no prescindió del todo del baile, para dar diez y seis altos, cuatro naturales, dos derecha y cinco ayudados, algunos ciñéndose á ley, y después de liar una vez y dejarlo por estar el toro desigualado,

Entró desde muy corto y con verdad torera para tocar el pelo puso á las mismas péndolas.

La estocada superior hizo rodar al toro á sus pies y él salió al emoroque.

Tiempo, cinco minutos, y muchas y justísimas palmas.

Sexto.

Perujo, el de Pérez que cerró el fregado, era un toro cádeno

oscuro y bragado, de no muy buena presencia, estrecho, sacudido de carnes y abierto de armas.

Jarana, después de su refilón que sufrió de Quilín, tomó al toro de capa, dándole cuatro verónicas y una navarra, que le valieron palmas por la voluntad.

El animal, sin ser un portento, cumplió tomando seis varas, dando tres caídas y matando dos jacos.

Es notable fué una caída al descubierto de Molina, en que los tres espadas se colocaron al quite con valentía.

Jarana hizo en éste algunos adornos, y Guerra y Luis no estuvieron ociosos.

Páqueta, de grana y plata, metió un par bueno y medio regular, y Blanquito otro algo abierto.

Y Jarana, previos dos ayudados, uno alto y otro de pecho, acabó de media al volapie muy bien puesta, y entrando muy bien, y un descabello á pulso.

Eran las seis y diez minutos.

RÉSUMEN

Si voy á decir la verdad, los toros de D. Joaquín Pérez de la Concha me han gustado poco, pero muy poco, ee general.

Siempre tienen mala somara los Isidros, hasta cuando se complican con el abono.

El primer toro no se pudo juzgar lo que hubiera sido por haberle dejado sin facultades el primer puyazo.

El segundo cumplió, y... gracias.

El tercer toro bravo y de poder.

El cuarto, además de estar notablemente resentido, fué blando y de ningún poder.

El quinto, el mejor de la tarde.

El sexto cumplió bien y fué noble en todos los tercios.

Mazzantini, en el primero, sobrio y haciendo lo que se debía con un toro que no podía hacerse nada.

Guerra, en el segundo, bailarín pasando y con mucho afán de guardar el cuerpo al herir; me pareció malito de veras.

Jarana, en el tercero, con muchos deseos y verdadera valentía; paso en corto y entró á herir bien.

Luis, en el cuarto, muy bien, sobre todo por la manera de entrar á herir.

Guerra, en el quinto, muy bueno, tanto pasando como al herir. ¡Así se ganan las 6.000!

Jarana bueno en el sexto.

En varas poco bueno se hizo; Molina, sin embargo, aunque puso algunas varas malas de veras, en otras cogió bien los altos y apretó.

En palos tampoco hubo cosa mayor, pudiendo decirse de todos que cumplieron, sin sobresalir casi nadie.

Bregando bien los tres espadas y secundándolos con oportunidad el Blanquito, Juan, Tomás y Antonio Guerra.

La entrada floja, pero muy floja.

La tarde buena, aunque con nubes y fresca.

La presidencia, ni bien ni mal.

La corrida, que en general ha resultado desanimada y sin divertirse mayormente, ha sido en cambio breve.

Tiempo, cinco minutos. Y palmas.

ACHARES.

CUESTION DE CUERNOS

Calabazas y cabezas en varios trozos y piezas, y en consonantes discretos, de hombres, que por sus flaquezas, han pasado á *cornupetos*.

El que sin ningún empacho vé que su esposa dormida, sueña con aquel muchacho que se encontró en la corrida... es un toro *cornigacho*.

El que siempre vive inquieto sin pararse en lo que importa, y se la dan en secreto á la larga ó á la corta... es toro *corniveleto*.

RAMON CABALLERO.

El banderillero de Roque Miranda ⁽¹⁾

NOVELA ORIGINAL

DE

Angel R. Chaves.

Si la oscuridad de entonces no nos permitió detenernos en la pintura de aquella real moza, ahora que de toda la claridad que nos plazca disponemos, vamos, si bien con indecisa mano, á trazar un boceto que sirva al lector para forjarse allá en su mente un acabado cuadro.

De no muy alta estatura, pero sí de toda la esbeltez compatible con su cuerpo, más llamado á excitar con sus redondeces los sentidos, que no á elevar el alma á regiones ideales con poéticas faltas de carne. De ese color trigueño que, teniendo algo del marfil viejo, no excluye la exhuberancia de vida que delata la intrincada red de venas que lleva su contingente de sangre á unas mejillas sonrosadas y frescas, tan propias de las hijas de Madrid. De manos carnosas y mucho más finas de lo que de sus nada pulcros trabajos pudiera hacer esperar. De ojos rasgados y dormilones, en los cuales había todas las expresiones de la pasión, desde la más íntima ternura, al más fiero arranque de odio, no era difícil reconocer en María Pepa Jordán á una de aquellas majas que poco antes lo mismo habían sabido excitar un meloso amor en petimetres y currutacos de rizada chorrera, que avivar el odio al invasor que rugía en los pechos de manolos y chisperos de monillos de alamares; sombrero de medio queso y capotillo de mangas...

Si en lo físico era en cierto modo muestra un poco arcaica de lo que había sido el bello sexo en las clases populares por los tiempos del bondadoso Carlos IV, en lo moral nada desmerecía el fruto de lo que la corteza anunciaba.

Hija de un antiguo empleado en las naves del matadero, apenas tuvo tiempo de conocer á su madre, que murió al año escaso de venir ella al mundo; según malas lenguas aseguraban á resultas de unas caricias un poco subidas de color del dulce compañero de su existencia.

No se crea por eso que el tío Jordán, que este era el nombre del padre de la Puntillosa, dejara de ser hombre temeroso de Dios, y hasta amante de su familia. Prueba de ello es, que el mismo amor que á la difunta profesara había dado por resultado la prematura orfandad de su hija.

Un día los frecuentes accesos de celos, al decir de las gentes, no del todo injustificados que padecía, hubieron de combinarse con ciertos trastornos mentales que su afición al buen vino le producían, y como su mano era dura y la complexión de su tierna costilla sería más delicada que la del caso era menester, ello es que cayó ella en cama y á los pocos días el tío Jordán había pasado del estado del consorcio al de la viudez.

Mas ¡ay! el alma del buen matarife era más blanda que su mano, y tal impresión produjo en ella aquella impensada tragedia, que ya que no le curara, que eso fuera imposible, de cojer una chispa diaria, hizo que lo que antes eran malos humores y asperezas, se trocara en la más refinada mansedumbre de que hombre alguno se vió favorecido por la naturaleza.

Su hija, que aunque niña y de cortos años no tardó en percatarse de tal debilidad, se aprovechó á su antojo de ella, y tanto se hizo á no sufrir más yugo que el de su voluntad, ni más ley que su capricho, que creció y llegó á mujer sin haber tenido una sola vez en cuenta las escasas amonestaciones de su padre.

Su única aspiración era la libertad; no en el sentido político que entonces más que nunca se le daba á la palabra, sino como odio instintivo á todo freno. Prueba de ello es que si como la nación hubiera podido proclamar su Código fundamental, tanta aversión hubiera sentido á acatar las justas disposiciones de unas Cortes, como las despóticas emanadas de un rey absoluto.

La Puntillosa, pues, se había criado en plena posesión de su libre albedrío, y aunque por su suerte, tan natural, buena y honrada, no le llevara á abusar de su independencia, no habría sido ciertamente porque le intimidaran los enojos de su padre, á quien quería, pero no respetaba, y mucho menos los hipócritas convencionalismos que prescribía una sociedad que miraba con el más soberano desprecio.

Para asegurar más aquella independencia, tan pronto como se vió en disposición de manejarse por sí misma, consiguió que su padre la tomara en traspaso un acreditado puesto en la Plaza del Rastro, y allí, haciendo trono de la tabla en que despachaba menudos de vaca y livianos y tripas de carnero, se creyó reina más neta que lo era Fernando VII bajo el solio de los Ataulfos y Teodoricos.

Camarilla, por cierto, no hubo de faltarle. La atractiva belleza que se había desarrollado en ella fué paulatinamente sirviendo de cebo á las más heterogéneas clases sociales, y no había mañana en que en torno del modesto tingladillo en que movía sus manos cargadas de anillos, no se viera lo mismo al majo de patilluda y macarena fisonomía, que al acomodado menestral y al atildado lechuguino; no siendo raro que, para que nada á su esplendor faltara, se vieran pulular por allí la blanca casaca de los guardias valonas y las azules y verdes de los cuerpos de infantes y de dragones de los reales ejércitos.

(Continuará)

FELIPE PINTO, IMPRESOR, BOLA, 8.—MADRID

(1) Prohibida la reproducción.

APODERADOS Y DIESTROS

Las empresas que deseen contratar á los matadores que indicamos á continuación, deben tener en cuenta los nombres y domicilios que se expresan inmediatamente:

Al espada **Enrique Vargas (Minuto)** le representa D. Federico Escobar, cuyo domicilio es, calle de Miguel del Cid, 38, Sevilla.

Al matador **Antonio Arana (Jarana)** le representa don Antonio Verger, que vive en Sevilla, Fábrica de Tabacos, y en Madrid D. José Molina, Abada, 21, primero.

El diestro **Fernando Lobo (Lobito)** está representado por D. Angel Escobar, que reside en Sevilla, calle de Tintes, 7.

Para contratar al matador de toros **Joaquín Navarro (Quinito)** deben dirigirse á su apoderado D. José García Bejarano, Manteros, 19, Sevilla.

Los que deseen contratar al diestro **Emilio Torres (Bombita)** se dirigirán á su apoderado D. Manuel Torres Navarro, Verbena, 16, Sevilla.

Las empresas que deseen tratar con el matador de toros **Francisco Bonal (Bonarillo)** pueden dirigirse á su apoderado en esta corte D. Ramón López, Victoria, 4, La Mexicana, y Sevilla, D. Fernando Escobar, Tintes, 7.

Al matador de novillos **Eusebio Fuentes (Manene)** le representa su apoderado D. Leoncio Larruga, San Blas, 4 y 6, 3.º, Madrid.

Al espada **Antonio Beverte Jiménez** le representa don oaquín Galiano, Monsalves, 8, Sevilla.

Al espada **Enrique Santos (Tortero)** le representa en Madrid D. Ernesto Pereda, que vive en la calle Ancha de San Bernardo núm. 15.

El apoderado del espada **Juan Jiménez (Ecijano)** en Madrid, es D. Antonio González García, que habita en la calle del León, núm. 25, principal.

Al matador de novillos **Juan Gómez de Lesaca** le representa D. Antonio Fuentes Merino, Príncipe, 8, Madrid.

Al diestro **Cecilio Isasi (El Alavés)**, D. Santiago Martínez, calle de Barcelona, 10 y 12, Madrid.

Al matador de novillos **Cándido Martínez (El Mancheguito)** pueden dirigirse á su apoderado D. Francisco E. Lillo, calle del Olivar, 50, 2.º, Madrid.

El apoderado del diestro **Francisco Piñero Gavira** es don Federico Escobar, que habita en Sevilla, calle de Miguel del Cid, 38.

Los que deseen contratar al matador **Paco Sanchez (Frasuelo)** pueden dirigirse al Café de Lisboa, Mayor, 1, Madrid.

Los que quieran contratar al matador de novillos **Manuel Lara (El Jerezano)** pueden dirigirse á su apoderado D. Antonio Mancheño, Aduana, 13, Sevilla.

El matador de novillos **Antonio Dabó** vive calle del Mesón de Paredes, 64, bajo.

Nota. Los diestros que quieran ser anunciados en esta sección deberán abonar el importe de la inserción, á razón de una peseta línea.

POR TELÉFONO



- ¿Central?
- Presente.
- ¿Dónde se puede uno fotografiar gratis en Madrid?
- Pero hombre, ¿no lo sabe usted todavía?
- No, señora.
- ¡Pues no está usted poco atrasado de noticias! Lo sabe á estas horas toda España. Yendo á vestirse á la

UNIVERSAL SASTRERIA
DE

JESÚS CASTILLO

28, LEÓN, 28

M. Brañas

RELOJERO

12, PLAZA DE MATUTE, 12



ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

DE

JOSÉ ORTEGA

RUZafa, NUMERO 51, VALENCIA

Telegramas: ORTEGA; Impresor, Valencia.

Carteles para Plazas de Toros, ferias y teatros.
Especialidad en la confección de toda clase de carteles, incluso al cromo y de grau lujo, cabeceras, vifietas para programas á mano, billetes, pases, etc., etc.

Servicio rápido.—Precios sin competencia.

La correspondencia se contesta en el día.

UROSA

Y

LACALLE

Sastres

especiales en ropa

corta

y de acballero.



CALLE DE ATOCHA, NÚM. 6

(frente á donde estuvo establecido el Banco de España)

MADRID

LA EQUIDAD

GRAN SASTRERÍA

DE

Tomás Trevijano.

En esta casa se confecciona con prontitud y economía toda clase de prendas con arreglo al último figurín. Especialidad en trajes de curro y ropa de torear.

San Felipe Neri, 1.



INTERESANTE

Tenemos el mayor gusto en advertir á nuestros lectores que en la nueva Sucursal del periódico, calle de la Paz, núm. 1, hay gran surtido de libros, especialmente de obras de texto, así como novelas y comedias á mitad de precio, dedicándose dicha casa á la compra de las indicadas publicaciones.